

¿COMIENZA LA III GUERRA MUNDIAL?

Como se lamentó recientemente Tucker Carlson después de separarse del canal de noticias estadounidense Fox News, los medios se encuentran en un estado lamentable, con las noticias reales en gran parte ocultas detrás de lo frívolo y, en nuestra opinión, lo irracional.

EN EL FRENTE DE LAS NOTICIAS

En cuanto a lo frívolo, las generaciones criadas en rondas interminables de programas de juegos, reality shows y columnas de chismes, ahora se comen las telenovelas en tiempo real que se desarrollan ante nuestros ojos. En un mundo de posverdad, las noticias son para entretener.



Tenga en cuenta al dar un vistazo a los titulares y desplazarse por las redes sociales cuánto enfoque se le da ahora a lo personal y a lo escandaloso. Al momento de escribir, Harry es la comidilla del momento. ¿Asistirá a la coronación de su padre, el rey Carlos III?, y en caso afirmativo, ¿cuántas filas atrás se distanciará de los familiares que ha traicionado por dinero; sí, ¿los que llevan a cabo sus deberes? (Foto: www.littlebrown.co.uk.)

Por supuesto, el deseo de escapismo de las masas no es nuevo. Lo que sí es novedad es la gran cantidad de conversaciones disponibles a través de una cantidad inigualable de plataformas, a consumidores adictos a sus dispositivos. La capacidad de atención está disminuyendo, el pensamiento es más superficial y la moralidad se está desvaneciendo.

También en el frente de las noticias está lo irracional. Nuestra raza, que se jactaba de llegar al espacio y ha convertido la ciencia en una religión (Cientificismo), ahora se esfuerza por contar cuántos géneros hay, por identificar qué es una mujer, por saber qué pronombres usar y por ver qué es lo que está mal con “sexo” fisiológicamente incompatible y carnicería sancionada (abortos, cambios de sexo y similares).

Obviamente, es vital discutir estas rápidas recesiones sociales hacia la amoralidad, pero solo porque hay personas lo suficientemente tontas, rebeldes y ciegas como para pensar que la nueva normalidad es normal en algún sentido. Acechando detrás hay una fuerza del mal que, fijándonos en lo frívolo y lo loco, quiere que ignoremos lo que se cierne sobre nuestros días.

DETRÁS DE LAS NOTICIAS

Desde la Guerra Fría no había existido la posibilidad de una Guerra Mundial III. Durante las últimas décadas, nuestra raza se

ha tomado un respiro con gusto de las amenazas de lo que en el Reino Unido se llamó la advertencia de cuatro minutos (el tiempo que tardarían los cohetes rusos en impactar en la isla). Incluso la guerra contra el terror, impactante por su brutalidad y global por sus inconvenientes, fue regional en su epicentro. Por lo tanto, planteamos la cuestión de una tercera guerra mundial (probablemente nuclearizada) ni a la ligera ni de manera irresponsable. Las masas pueden ignorar la perspectiva, y los diplomáticos y estadistas le restan importancia, sin embargo, los militares están aumentando su preparación para la guerra, mientras que los agregados militares buscan mantener a las naciones clave “de lado”, o al menos neutrales. (Imagen: www.Greatlakesledger.com.)



Abundan las teorías sobre la amenaza de guerra. El activista cypherpunk australiano Julian Assange dice que Occidente tiene como objetivo, por razones financieras, hacer de la guerra la norma, persiguiendo una guerra interminable en lugar de una guerra exitosa. Los analistas geopolíticos ven a Rusia amenazada por la expansión de la OTAN en Europa del Este. Otros consideran a Rusia un agresor en serie, que envenena a los disidentes, sabotea los oleoductos e invade naciones.

Menos discutible es la situación sobre el terreno. Detrás del derramamiento de sangre en el este de Ucrania se ha desarrollado una guerra indirecta, tanto que podemos preguntarnos en qué punto el apoyo occidental a Ucrania constituye una declaración de guerra contraria a Rusia. ¿Hemos entrado ya, en efecto, en el equivalente de la guerra falsa de la Segunda Guerra Mundial (Oct. 1939–Mar. 1940), con hostilidades abiertas por venir.

Poder o falsedad, la guerra en Ucrania se desarrolla en medio de una competencia emergente entre el foro BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y el G7 (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Japón, Canadá y EE. UU.). Si bien existen tensiones dentro de cada red (en particular, la disputa fronteriza entre India y China), la omisión de EE. UU. en los BRICS es reveladora, ya que el objetivo declarado del presidente Putin es terminar con el dominio de EE. UU. en todo el mundo.

Agregue a la mezcla las perennes tensiones de Oriente Medio, la convergencia de los buques de guerra estadounidenses y chinos en las aguas frente a Taiwán, el regreso de Kim Jong Un a las pruebas de cohetes de Corea del Norte, y no podemos dejar de reflexionar sobre el futuro.

SI DIOS EXISTE ¿POR QUÉ HAY GUERRA ?

No hay duda de que los caminos de Dios son misteriosos. No solo ha dejado gran parte de su pensamiento sin revelar (Deuteronomio 29:29), nuestras mentes humanas luchan por comprender lo que ha dado a conocer. Sin embargo, discernimos varios principios de la Palabra de Dios para explicar la guerra.

EL PRECIO DE LA LIBERTAD

Si fuéramos creados como máquinas inanimadas, todo el peso de la responsabilidad de la guerra recaería en nuestro Hacedor. Sin embargo, Dios creó al hombre con un poder de elección. Etiquetamos esta agencia libre como parte de la magnificencia de nuestra creación. Si Dios la quitara para evitar que entremos en guerra unos contra otros, entonces la paz resultante sería a expensas de nuestra gloria como creación de Dios.

EL COSTO DEL PECADO

Trágicamente, nuestros primeros padres, Adán y Eva, usaron su poder de elección para pecar. Si bien permanecieron como agentes libres, capaces de tomar decisiones personales, su caída significó que lo que decidieron se volvió desastroso, lo que resultó en la pérdida de la comunión con Dios y la esclavitud del pecado. Si bien eran físicamente capaces de no matar, se volvieron moralmente capaces de hacerlo, porque su nueva inclinación era hacia el mal. Como era de esperar, después de la Caída, Caín, el primogénito de Adán y Eva, mató a Abel, su hermano menor (Génesis 4:1-16). Con el paso de las generaciones, la humanidad se deterioró aún más. Lamec tipifica esto, alardeando ante sus esposas del asesinato desproporcionado de un joven por herirlo (Génesis 4:23). Así, por Génesis 14, leemos de la primera guerra entre los reyes de Elasar, Elam y Gouim y los de Sodoma, Gomorra, Admah y Zeboim.

LA NECESIDAD DE LA GUERRA

Para evitar un proverbial “infierno en la tierra”, a veces es necesario ir a la guerra contra un agresor. En su Réplica a Fausto el maniqueo, Agustín de Hipona se convirtió en el primero en exponer la teoría de la guerra justa: la causa debe ser justa, emprendida por una autoridad legítima y con miras a la paz y la seguridad. Bajo tal criterio, argumentó Agustín, la guerra es obediencia a Dios, pues la usa para reprender y humillar al hombre. Así como encontramos desgracia en la guerra, también encontramos gran valentía y heroísmo. Naturalmente, pensamos en esos soldados que dan su vida en el frente, pero también están los médicos marcados por responder a la carnicería.

Y luego están esos hombres y mujeres incapaces de luchar que manejan las fábricas en casa y los combatientes de la resistencia que arriesgan la vida y las extremidades en circunstancias de invasión. Jesús estaba pensando en su inminente muerte en la cruz cuando declaró que *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno*

ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Sin embargo, prologó sus palabras con el mandato de que sus discípulos se amen unos a otros. Algunos se encuentran en los ejércitos, sin embargo, las guerras también brindan muchos casos de no cristianos, impactados por la gracia común o la providencia de Dios, que dan su vida por los demás.

LA LLAMADA DE LA GRACIA

Incluso en las guerras justas, los soldados mueren en masa y brutalmente, y los civiles y las culturas sufren daños irreconocibles. Las familias se separan y la agricultura y las industrias civiles quedan paralizadas. La guerra, en definitiva, es devastadora. Tales características de la guerra son juicios temporales de Dios. De hecho, a fines del primer siglo d.C., Juan, el apóstol del amor, tuvo una visión de estos últimos días. En él, un caballo rojo brillante y su jinete fueron enviados desde el cielo *“para quitar la paz de la tierra a fin de que la gente se mate unos a otros”* (Ap. 6:3-4).

Para un mundo que ha perdido el temor de Dios y está en total y desvergonzada rebelión contra Dios, esto sorprende y ofende dramáticamente. Sin embargo, para aquel cuyos ojos han sido abiertos a la gloria de Dios y al terrible caos del hombre, tales juicios temporales, por severos que sean, son el llamado de Dios para que el hombre busque su gracia. Hay una urgencia en hacerlo, porque los juicios temporales de Dios amablemente advierten a los persistentemente rebeldes de los juicios eternos venideros.

LA VINDICACIÓN DE LA IRA DE DIOS

En el Día del Juicio, que todos sabemos que es inevitable (Romanos 1:32), nos asombraremos cuando comprendamos plenamente la justicia y la santidad de Dios. Nuestro asombro no provendrá de Su permiso para la guerra, sino de Su increíble paciencia con nosotros, a pesar de nuestra inclinación a participar en ella. Estaremos asombrados por la gracia con la que Él ha evitado conflictos adicionales y por Su sabiduría al obrar a través de los que Él ha permitido.

En ese día, toda crítica a Dios se desvanecerá. Seremos testigos de Él responsabilizando al político impenitente por instigar la guerra, independientemente del número de víctimas humanas que ello implique. Los magnates industriales que priorizaron la creación de riqueza apoyando el complejo militar en lugar de promover la paz enfrentarán consecuencias. Los individuos corruptos dentro de las fuerzas armadas que explotaron la guerra para cometer actos de violación, tortura y saqueo serán considerados responsables. Además, aquellos que se aprovecharon de la guerra para aprovecharse de los vulnerables y empobrecidos serán llevados ante la justicia.

A la luz de estas observaciones, nos vemos obligados a reformular la pregunta: si la humanidad es inherentemente buena, ¿por qué existe la guerra? Sin embargo, no es una pregunta que normalmente preferimos hacer.



“Oh Señor, en un mundo tan rico y hermoso, ¿por qué tus hijos no pueden encontrar nada mejor que hacer que sacar hierro del suelo y convertirlo en grandes y grotescos motores para volarse unos a otros? ¿Es porque el vecino de al lado de Abel era Caín? ¿Es porque si mis enemigos fabrican motores mortales, debo hacerlo mejor o morir? Tal vez el círculo vicioso termine esta vez, tal vez no. Tal vez se necesite la segunda venida de Cristo para terminarlo”.

(Herman Wouk, The Winds of War (1971), una oración final de Victor Henry, interpretado por Robert Mitchum).

¿DÓNDE ESTÁ DIOS EN TIEMPOS DE GUERRA?

Dado que hay razones sólidas por las que Dios permite la guerra en nuestro mundo caído, ¿debemos concluir que él está apartado de los conflictos que rugen? Ciertamente, permanece muy por encima de todo (trascendente), pero sin embargo está a la mano. Es por eso por lo que escuchamos en medio de la agitación de la guerra de avistamientos del amor de Dios y su llamado a otro camino, a otra vida. Considere, el ministerio desinteresado de la familia ten Boom.

EL AMOR DE DIOS A TRAVÉS DE SU PUEBLO

En 1837, el holandés Willem ten Boom abrió una relojería en Haarlem, Países Bajos. Sin embargo, ten Boom era cristiano y, además de fabricar relojes, se preocupaba por orar por los judíos que ya estaban siendo discriminados en Europa. El hijo de Willem, Casper, quien heredó el negocio, continuó con la tradición.



En el camino, Casper y su esposa Cornelia tuvieron cuatro hijos. La más joven, Cornelia (o "Corrie"), nació en 1892. Corrie se convirtió en la primera mujer en Holanda con licencia como relojera. Mientras tanto, la familia practicaba su fe cristiana, enseñando estudios bíblicos y ministrando a huérfanos y refugiados.

Cuando, pues, los alemanes invadieron los Países Bajos en mayo de 1940, la casa se convirtió en un lugar de refugio. Habilmente, la resistencia holandesa llevó a la tienda relojes de abuelo en los que había ladrillos escondidos para construir un escondite en el dormitorio de Corrie, suficiente para ocultar a seis o siete judíos o miembros de la resistencia. En la planta baja se instaló un timbre para advertir cuando los nazis patrullaban el vecindario.

La operación encubierta funcionó bien durante cuatro años hasta que los ten Boom fueron traicionados por dos compatriotas holandeses. Treinta fueron arrestados, incluidos diez miembros de la familia Boom, y, sin embargo, los seis escondites fueron rescatados dos días después por la resistencia.

La operación encubierta funcionó bien durante cuatro años hasta que los ten Boom fueron traicionados por dos compatriotas holandeses. Treinta fueron arrestados, incluidos diez miembros de la familia Boom, y, sin embargo, los seis escondites fueron rescatados dos días después por la resistencia.

EL AMOR DE DIOS POR SU PUEBLO

Casper ten Boom, de 84 años en ese momento, fue llevado a la prisión de Scheveningen solo para morir diez días después. El hermano de Corrie, un ministro, fue liberado por un juez comprensivo, al igual que su hermana Nollie. Sin embargo, Corrie y su hermana Betsie fueron enviadas a diferentes campos de concentración durante los siguientes diez meses hasta que se instalaron en Ravens-Bruck, cerca de Berlín. Conocido como "el campo de concentración sin retorno", fue el campo más grande para mujeres en los territorios controlados por Alemania.

Aunque sometidos a trabajos forzados en granjas y en fábricas de municiones con escasa comida y dura disciplina, miles a su alrededor fueron ejecutados, su fe se mantuvo firme. Juntos,

celebraron servicios de oración secretos utilizando una Biblia holandesa introducida de contrabando, susurrando sus himnos de alabanza.

Lamentablemente, Betsie murió de desnutrición el 16 de diciembre de 1944 debido a una atención médica insuficiente. Corrie registró sus últimas palabras: "[debemos] decirles lo que hemos aprendido aquí. Debemos decirles que no hay pozo tan profundo que Él [Dios] no sea más profundo aún. Nos escucharán, Corrie, porque hemos estado aquí. Corrie tomó en serio las palabras de Betsie. Dos semanas después, fue liberada milagrosamente debido a un error administrativo, mientras que mujeres de su edad fueron ejecutadas.

Luego de una convalecencia en un hogar en Groningen y una reunión con su hermano Willem, Corrie alquiló una casa en Bloemendaal en mayo de 1945 para ministrar a los sobrevivientes de los campos de concentración, a los combatientes de la resistencia en tiempos de guerra y a los discapacitados.

Con el hogar establecido como un ministerio sin fines de lucro, Corrie partió hacia Estados Unidos (1946) y alrededor de Europa (1947) para enseñar la Biblia y compartir sus experiencias durante la guerra. Al convertirse en afiliada de Juventud para Cristo (YFC), conoció a Billy Graham en el Congreso de YFC en 1948. A través de él, su historia de fe bajo coacción y su ministerio se hicieron muy conocidos. Así, entre las décadas de 1950 y 1970, Corrie viajó a 64 países para testificar del perdón en Cristo.

En 1971 se publicó el libro más vendido de Corrie, *The Hiding Place*. Cuatro años más tarde, la Asociación Billy Graham la convirtió en una película. Las regalías se destinaron a financiar misioneros multirraciales.

En el camino, Corrie recogió algunos premios, siendo nombrada caballero por la Reina Julianna de los Países Bajos (1962), y recibió una invitación en 1968 para plantar un árbol en Jerusalén en el Jardín de los Justos entre las Naciones.

También recibió un doctorado honorario de Gordon College en América (1976).

Al año siguiente, con problemas de salud, Corrie se estableció en Placentia, California, y finalmente murió el 15 de abril de 1983, cuando cumplió 91 años. Dios se había mostrado real a través de la vida de esta valiente creyente en Cristo. En medio de la guerra y en un contexto de gran dolor, ella había mostrado el amor de su Salvador. Y cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, pasó su vida proclamando a millones el perdón a través de la confianza en Cristo para la expiación del pecado. Hasta el día de hoy, el testimonio de Corrie y su fiel familia se recuerda en su casa de Haarlem, que sigue siendo un museo para recordar el Holocausto.

(Este artículo se ha basado en gran medida en los detalles que se encuentran en www.learnreligions.com).

"Debemos decirles que no hay pozo tan profundo que Él [Dios] no sea más profundo aún." (Betsie ten Boom)



:

Información Postal:

HACIENDO A DIOS TU ESCONDITE

La increíble determinación de los diez Booms en la búsqueda de un refugio seguro para los judíos y los combatientes de la resistencia se puede entender a través de su reconocimiento de Dios como su refugio. Así como Él ha sido un refugio para ellos, también encontramos consuelo en Él. Mientras navegamos por estos tiempos inciertos, concluimos instándolos a confiarse a Dios como su escondite.



No es nuestra inclinación natural volvernos a Dios en tiempos difíciles. Algunos pueden ridiculizar la idea, mientras que otros optan por ignorar la realidad, adoptando la mentalidad del eslogan de la Segunda Guerra Mundial, “Mantén la calma y sigue Adelante”. Sin embargo, vale la pena señalar que este eslogan finalmente fue descartado y destruido, y debemos hacer lo mismo. Ignorar

las realidades de nuestro mundo y de nosotros mismos nunca conduce a resultados positivos.

La buena noticia es que Dios nos da una calurosa bienvenida cuando volvemos a Él. Esto es lo que anima a los que están atribulados a buscar consuelo en Dios. David, un joven que había pasado por la guerra y huía del rey Saúl, clamó a Dios por misericordia y encontró refugio en Él. Él dijo: “Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, porque en ti se refugia mi alma; a la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que pasen las tempestades de la destrucción” (Salmo 57:1). Así como Dios escuchó a David, también puede escucharnos a nosotros.

Nuestra necesidad de volver a Dios no es solo una necesidad individual sino también comunitaria. Cuando todo el ejército británico quedó atrapado en las playas de Dunkerque, el rey Jorge VI convocó un Día Nacional de Oración el 26 de mayo de 1940. Imaginó que su pueblo se uniría en arrepentimiento y buscaría la ayuda de Dios. No fue una coincidencia que Hitler, que tenía la oportunidad de obtener la victoria, optara por invadir Rusia, imitando el error anterior de Napoleón. Para el 4 de junio, un total de 338.000 soldados aliados habían sido evacuados milagrosamente en lo que ahora se conoce como el “Milagro de Dunkerque”.

Ya sea que nuestra necesidad sea personal o social, debemos acercarnos a Dios a través de Jesús. Dios le ha dado a Jesús a la humanidad para brindarnos acceso a Él, y Él promete enviarnos

ayuda a través de Jesús en tiempos de necesidad (Hebreos 4:14-16). Por tanto, volvámonos a Dios, sabiendo que Cristo ha abierto el camino para que nos acerquemos a Él.

¿CUÁNDO TERMINARÁ DIOS LA GUERRA?

Dices: “Me atrae encontrar nuestro escondite en Dios, ¡pero la guerra continúa! Si no es Ucrania, es Sudán, la República Democrática del Congo, etc. Obviamente, la ingenuidad impulsada por la evolución de la Primera



Guerra Mundial, “La guerra para acabar con todas las guerras”, se ha desvanecido hace mucho tiempo, pero Dios sostiene dentro de nosotros el sueño de un mundo libre de guerras. (Foto: “The Knotted God”, de Carl Frédéric Reuterswärd, UN, New York.)

Para explicar, Dios quien está sobre la historia y es soberano en determinar su curso, ha revelado que todo acabará no por el cambio climático o la destrucción nuclear, sino por el poderoso y glorioso regreso de Jesucristo.

Ese día asombroso cumplirá la visión de los profetas del Antiguo Testamento. Isaías, del siglo VIII a.C., previó un día en el que Dios juzgará entre las naciones, resolviendo sus disputas de tal manera que las espadas se convertirían en arados (Isaías 2:1-5). Tal será la ausencia de agresión que el lobo vivirá con el cordero, el leopardo se echará con la cabra, el ternero y el león engordarán juntos, la vaca y el oso pacerán juntos, y el niño jugará seguro sobre la cueva de la cobra (Isaías 11:6-9).

En tiempos del Nuevo Testamento, Jesús mismo habló del “nuevo mundo” (Mateo 19:28). Usó el término regeneración, refiriéndose a la renovación de este primer mundo, preparado para todos los que, en esta vida, han hecho de Dios, por medio de Cristo, su escondite.

Hasta entonces, dice el apóstol Pablo, la creación gime, no como en los dolores de la muerte, sino como en los dolores del parto (Romanos 8:18-25). Específicamente, la creación espera su liberación de “su esclavitud a la corrupción” y “la revelación de los hijos de Dios”. La guerra será historia. Pero ¿estarás allí para disfrutar del nuevo mundo?

PROCHAINE EDITION : 1ER SETTEMBRE